

Dr. David Howard, Joshua-Ruth, Sesión 16, Campaña del Norte y Resumen

© 2024 David Howard y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. David Howard en su enseñanza sobre los libros de Josué hasta Rut. Esta es la sesión 16, Josué 11 al 12, Campaña del Norte y Resumen.

Saludos. Ahora estamos preparados para considerar las batallas finales en el libro de Josué. Estos están en la parte norte de la tierra de Canaán. Estos están en el capítulo 11 del libro.

Entonces, si abren sus Biblias en ese capítulo, como hemos visto y mencionado varias veces, los capítulos 9, 10 y 11 van juntos en el sentido de que cada uno de ellos comienza con una coalición de reyes cananeos que vienen contra Israel. Y en el primer caso, es una coalición de reyes de la región montañosa, capítulos 9, versículos 1 y 2. En el segundo caso, es una coalición de reyes del sur alrededor de Jerusalén. En el capítulo 10, verso 1, siguiente, y ahora en el 11, está en el norte.

El personaje principal, el rey líder contra Israel es un rey llamado Jabin o Yabin , el rey de Hazor, Hatzor . Es una ciudad muy importante en la parte norte del país, más al norte que el Mar de Galilea. Hazor, Hatzor fue excavada en el siglo XX.

Es un montículo enorme y claramente es una ciudad muy importante y se han descubierto muchas cosas allí arriba. Pero la lista de pueblos que reclutó procedía aparentemente de todo el país. No está contenido geográficamente con tanta precisión como algunos.

Y menciona incluso, por ejemplo, en el versículo 3, a los jebuseos. Los jebuseos eran habitantes de lo que luego se conoció como Jerusalén, y eso está en la parte sur. Entonces, las batallas en el norte incluyeron una coalición que incluía al menos a algunos del sur.

Podría indicar el nivel de amenaza que los cananeos percibieron que los israelitas representaban para ellos, de modo que lanzaron la amenaza a todas partes para formar una coalición que se opusiera a los israelitas. Note en el versículo 4, que vienen con una gran multitud de gente, un número como la arena que hay a la orilla del mar, y con muchísimos caballos y carros. Entonces, hemos mencionado en otros segmentos que los carros son la columna vertebral del ejército.

Y aquí hay un pequeño dato interesante. La palabra hebrea para carro es Merkabah. En el ejército israelí moderno, el tanque de batalla principal durante un largo período de tiempo se llamó tanque Merkabah.

Y entonces, en cierto modo indicaría la equivalencia de que los carros eran el equivalente antiguo de los tanques modernos. Una horda muy impresionante. Menciona el número como la arena en la orilla del mar.

Entonces, en cierto modo, la forma en que se cuenta la historia aquí, y sabemos, por supuesto, que Dios los ayuda y le da la victoria a Israel, nos recuerda el capítulo 3 cuando habla de las aguas del Jordán desbordando sus orillas. en esa época del año. En cierto modo muestra el imponente desafío que luego enfrenta Dios deteniendo las aguas. Aquí el desafío imponente es esta enorme horda que sin embargo Dios entrega en manos de los israelitas.

Nuevamente, Dios le habla a Josué en el versículo 6 y nuevamente lo anima y le dice que no tenga miedo. Mañana, él los entregará todos a Israel y desjarretará sus caballos, quemará sus carros, etc. Entonces, hacen esto y el versículo 8 dice que el Señor los entregó en manos de Israel.

Y esa es obviamente una gran victoria. Es interesante que por la forma en que se cuenta la batalla, casi no hay detalles de la batalla contada aquí de una manera que se había contado, por ejemplo, en la Batalla de Gabaón en el capítulo 10 o la Batalla de Jericó o Hai. Solo se menciona en detalles resumidos muy breves.

Los persiguen por un camino, muy lejos en el versículo 8. Y luego Josué obedeció, versículo 9, hizo exactamente lo que hizo el Señor. Y entonces volvió atrás y tomó a Hazor, a Hazor, y hirió al rey a espada. Y luego, en el versículo 11, quemaron a Hazor con fuego.

Y mencionamos en el contexto anterior que cuando miras con atención, solo se mencionan tres ciudades que Israel quemó específicamente: Jericó, Hai y ahora Hazor. Y entonces, si miramos el registro arqueológico, no debería sorprendernos que haya muy pocos rastros de la presencia de Israel de manera destructiva porque no estaban quemando ciudades de manera generalizada. Es por eso que la capa de destrucción que mencionamos anteriormente alrededor del año 1200 o un poco después, probablemente no se debió necesariamente a que los israelitas vinieron y quemaron.

Dejaron muy pocos rastros de lo que hicieron. Básicamente expulsaron y mataron a los habitantes, pero no destruyeron las ciudades. Se mudaron y heredaron ciudades que no construyeron, casas que no construyeron, cisternas que no cavaron, viñedos que no plantaron, etc.

Entonces esa es otra indicación de eso. Ninguna de las ciudades de los montes, versículo 13, estas son estas grandes que se llaman células. Seguramente en Canaán las ciudades tendían a construirse en lugares prominentes con fines de defensa.

Y entonces, se construyen los muros aquí y luego se construyen las ciudades. Y durante un período de tiempo, décadas o incluso siglos, eso florecería. Pero eventualmente, la ciudad sería destruida y arrasada.

Y luego, eventualmente, debido a que era una buena ubicación, generalmente un suministro de agua cercano, se reconstruiría otra ciudad encima de eso, sobre las ruinas, y eventualmente más. Y existen estos niveles que se construirían uno encima del otro. Y algunos subieron bastantes niveles.

Y con el tiempo fueron abandonados. Y así, la naturaleza siguió su curso. Y hay una especie de montículo construido sobre la cima de esta ciudad.

Y arqueológicamente hoy, por supuesto, podemos excavar a través de ellos para encontrar los diferentes niveles. Y cuanto más temprano, más abajo vayamos, más temprano estaremos. Y de esto se trata el tema de las excavaciones arqueológicas en Tierra Santa y las tierras cercanas.

Entonces, esto no menciona ninguna de las ciudades que se encontraban en esos lugares. Allí se dice la palabra hebrea. ¿Quemó Israel excepto Hazor solo y luego se llevó el botín? Note lo que dice en el versículo 15.

Otro ejemplo de obediencia. Hemos mencionado el tema de la obediencia a lo largo del libro. Y así como el Señor había mandado a Moisés un siervo, así Moisés mandó a Josué.

Y así lo hizo Josué. No dejó nada sin hacer de lo que el Señor le había ordenado a Moisés. Entonces, ahí está ese tema.

Y luego, en el versículo 16 y siguientes, tenemos una especie de declaración resumida, de la misma manera que tuvimos al final del capítulo 13, lo siento, capítulo 10, versículos 40 al 42, resumiendo la campaña en el sur. Aquí tenemos una declaración resumida sobre la campaña en el norte. Entonces, Josué tomó toda la tierra, versículo 16, la región montañosa, todo el Negev, toda la tierra de Gosén.

Es como refiriéndose al sur, las tierras bajas, el Arabá, pero subiendo hacia el norte hasta el 17, el monte Halak, hacia la oreja, y Baal Dios, el valle del Líbano, y el monte Hermón, que está arriba en el norte, capturando el rey, esperando darles muerte. Pero aquí hay una afirmación realmente interesante. Y el versículo 18 dice que Josué hizo guerra por mucho tiempo contra todos estos reyes.

Entonces, en una lectura superficial de estos capítulos, nos toma solo unos minutos leer los capítulos 9, 10 y 11, especialmente el 10 y el 11. Parece que todo esto sucedió en un momento o en unos pocos días o un pocas semanas. Pero eso nos da

una pista de que estas batallas tal vez no fueron tan fáciles como pensamos necesariamente, o ciertamente tomaron mucho más tiempo de lo que pensamos.

Los estudiosos piensan, por diversas razones, que la fase de batalla real del libro puede haber durado entre cinco y siete años. Y luego hay indicadores de que Josué y Caleb, en las edades que vivieron, pueden haber transcurrido otros 25 años aproximadamente. Entonces, probablemente el lapso de tiempo que cubre el libro de Josué es cercano a 30 años, 25 a 30 años.

Parece que todo está sucediendo en un tiempo comprimido, pero en realidad no fue así. Y este es un versículo que nos da un indicador de eso. Nadie hizo las paces, versículo 19, excepto los habitantes de Gabaón.

Y luego tenemos una declaración en el versículo 20 que a veces es un poco difícil de abordar. Y dice que el hecho de que estas otras ciudades no hicieron las paces fue que fue obra del Señor endurecer sus corazones. Por lo tanto, deberían venir a la batalla contra Israel para dedicarse a la destrucción.

Está esa palabra haram nuevamente y no debe recibir misericordia, sino ser destruido tal como el Señor le ordenó a Moisés. Así que es difícil abordarlo en muchos niveles. Nos recuerda el endurecimiento del corazón de Faraón por parte de Dios en el libro del Éxodo.

Y allá en el libro del Éxodo, hay tres maneras diferentes de expresar la idea de endurecer el corazón del Faraón. A veces es el Faraón endureciendo su propio corazón, a veces es Dios, y hay diferentes perspectivas allí. Esos tres términos aparecen 20 veces en los capítulos de las plagas en Éxodo.

Y en su mayor parte, es el Faraón endureciendo su propio corazón. No es hasta el final que vemos a Dios endureciendo su corazón. Parece como si el endurecimiento del corazón de Faraón por parte del Señor tuviera que ver con que Dios lo dejara solo.

La inclinación y el deseo del Faraón era oponerse a Israel y su Dios. Y finalmente, Dios dijo, basta, simplemente voy a tratar con el Faraón y lo haré con mucha dureza. Y aquí, obviamente al principio del libro, hemos visto a los cananeos teniendo mucho miedo y oponiéndose a Israel, Jericó y Hai, y luego.

Entonces, parecería que las batallas estaban teniendo lugar. Dios les estaba permitiendo seguir su curso en el camino que querían. Pero como ya hemos mencionado varias veces, todavía existía la idea, la opción de volverse a Dios. Rahab es el ejemplo.

Los gabaonitas son otro ejemplo. Y nuevamente, incluso aquí, no parece ser una condición absoluta que Dios tuviera la intención de destruirlos por completo porque obviamente permitió algunas excepciones.

La batalla final parece llegar en los versículos 21 hasta el final del capítulo donde se enfrentan a un grupo llamado los Anakim o Anakites . Y son de la región montañosa y Josué los dedicó a la destrucción. Al final del versículo 21 ya no quedaba ninguno, versículo 22.

Y así, Josué tomó toda la tierra, versículo 23, y se la dio en herencia a Israel. Y luego dice, la declaración final del versículo 11 dice, la tierra descansó de la guerra. Es la primera vez que se menciona el descanso en el libro desde el capítulo uno, cuando Josué habla con las tribus de Transjordania acerca de que el Señor les da descanso allí.

Pero es un tema que encontramos aquí en el libro. Y parte de toda esta trayectoria del Pentateuco hasta el libro de Josué es que van a tener descanso. Ahora diremos una cosa más sobre eso.

Diremos dos cosas. Hay dos lugares en el libro de Josué donde dice que la tierra misma tuvo descanso. Uno está aquí.

El siguiente está en el capítulo 14, versículo 15, que ahora es parte del libro donde habla de la distribución de la tierra. Pero en el versículo 15, al final del capítulo, esa es la última oración también de ese capítulo, y la tierra descansó de la guerra. Tenemos varios lugares donde en Deuteronomio, Samuel y Reyes también existe esta idea de descanso en la tierra.

Se repite media docena de veces en el libro de Jueces, donde se nos dice que la tierra estuvo en reposo durante X años, 40 años u 80 años. Esa es una parte importante de toda esta dinámica. El resto había sido prometido en Deuteronomio capítulo 12 y capítulo 25.

Una última cosa a mencionar es que el libro de Hebreos también menciona el descanso sabático en los capítulos 3 y 4 de Hebreos. Contrasta el resto del Antiguo Testamento que el libro de Hebreos afirma que Josué no le dio descanso a su pueblo, Hebreos capítulo 8, versículo 4, en contraposición al reposo sabático que es inaugurado por Cristo, su venida. Entonces, hay un pequeño contraste ahí.

Pero yo diría que la perspectiva del libro de Josué es que este descanso es algo bueno. No es un descanso permanente. No es un descanso espiritual, pero sí un descanso temporal de las guerras que se ponen.

Entonces, el estado de ánimo cambia dramáticamente después de esto. Y prácticamente el resto del libro es mucho más sedentario y pacífico. Y esta declaración prepara el escenario para las siguientes partes del libro.

Así que ahora todos los cabos sueltos parecen estar atados. Y Joshua está emergiendo como un líder fuerte. Y está la nueva tarea de distribuir la tierra.

Entonces, pasaremos directamente al capítulo final de la primera sección del libro, que es el capítulo 12. Y el capítulo 12 realmente no nos brinda ninguna historia nueva. Las batallas terminaron y estamos listos para pasar a la distribución de la tierra.

Pero es interesante porque el capítulo 12 constituye una especie de resumen, un apéndice de toda la primera sección del libro. Hay un resumen narrativo en el capítulo 11, versículos 16 al 23, una especie de resumen allí. Pero este capítulo lo repite desde un ángulo diferente, es decir, dando la lista de los reyes y los territorios que fueron conquistados.

Así repetido nuevamente, capítulo 12, verso 1, aquí están los reyes de las tierras a quienes derrotó el Señor, pueblo de Israel, tomó posesión de las tierras. Menciona los nombres de algunos de los reyes. Al este del Jordán, lo menciona, versículo 6, Moisés, siervo de Jehová y el pueblo de Israel, derrotó a este pueblo.

Entonces, los primeros seis versículos miran hacia atrás, a lo que Dios había hecho bajo Moisés. Y luego el capítulo 12, versículo 7, menciona a los reyes y los pueblos que Josué y el pueblo de Israel derrotaron. Y tomaron su tierra y notaron lo que dice en el versículo 7. Dice, entre paréntesis en la mitad del versículo, Josué dio su tierra a las tribus de Israel como posesión según todas sus asignaciones.

También lo hemos visto anteriormente en el capítulo 11. Entonces esto forma una especie de vista previa de lo que veremos en la siguiente parte del libro, capítulos 13 al 21, con la distribución de la tierra, que Josué, junto con el sacerdote Eleazar, están en una posición de autoridad. en nombre de Dios y dando la tierra ahora a Israel. Les está dando el título de propiedad de la tierra, no a perpetuidad ni para siempre.

La tierra siempre es de Dios, pero él ahora la está dando. Y vemos aquí la primera vez que vemos al propio Josué en una posición de darle esa tierra a las tribus. Luego tenemos aquí, comenzando en el versículo 7 en adelante, tenemos la lista de los reyes, pero aquí hay dos secciones diferentes.

La primera sección, versículos 7 y 8, nos da un cuadro de los territorios y las partes de la tierra que se dan. Y luego, desde los versículos 9 en adelante, tenemos la lista de los reyes. Cuando los cuentas, son 31 reyes.

Eso se menciona en el versículo 24, pero va con cuidado, uno por uno. Entonces el versículo 8, el rey de Jericó, uno. El rey de Hai, que está junto a Betel, uno.

El rey de Jerusalén, uno. El rey de Hebrón, uno, etcétera. Así que aquí parece que el autor del libro de Josué pudo haber tenido una lista que fue guardada y transmitida y pudo incorporarla aquí, pero es una lista construida con mucho cuidado.

Hoy estaría en una hoja de cálculo y estaría en las columnas aquí y así sucesivamente. Y en cierto sentido, aporta verosimilitud. Da la sensación de veracidad de que, sí, sabemos que está sucediendo y podemos identificar a los reyes, podemos identificar las ciudades, podemos identificar los territorios para todo esto.

Entonces, el relato narrativo de los capítulos 9 al 11 nos da, y en realidad, del 6 al 11, nos da la trama de las cosas, pero estos son los datos, los datos brutos de sólo los hechos y los números. Es una forma bastante apropiada. Es un capítulo difícil de leer.

No es muy interesante leerlo desde nuestra perspectiva, pero no sabemos dónde estaban muchas de estas ciudades. Pero desde la perspectiva del autor del libro y de la audiencia para la que escribe, es una que les ayuda a ver que esta tierra es de ellos y que Dios les dio a través de Josué, y aquí están los reyes que fueron vencidos. Esto es parte de su territorio y eso forma la base para la introducción a los capítulos realmente detallados sobre la distribución de las tierras en los capítulos 13 al 21.

Este es el Dr. David Howard en su enseñanza sobre los libros de Josué hasta Rut. Esta es la sesión 16, Josué 11 al 12, Campaña del Norte y Resumen.